

LA FIESTA DE LA EXALTACIÓN DEL TRABAJO Y LAS COMIDAS DE HERMANDAD

Terminada la guerra, al instituirse en fecha del 18 de julio la Fiesta de la Exaltación del Trabajo, se estableció la costumbre de la comida de hermandad que las empresas ofrecían a sus productores. Durante los primeros años todas cumplieron esta disposición, tanto las de pequeña categoría como las de mayor importancia. Mientras subsistió esta costumbre tuve ocasión de asistir, invitado en diferentes años, a varias de estas comidas de hermandad, en las que el patrono o empresario compartía la mesa con el más humilde de sus obreros.

Esta celebración la animaba el evidente deseo de conseguir no ya una mayor comprensión entre los dirigentes y dirigidos de una empresa, sino una unión más cordial a través del común denominador del trabajo. Tal era el simbolismo de este acto de hermandad. Se pretendía que todos, patronos y productores, sentados en torno a una mesa bien abastecida en época de escasez de alimentos, se considerasen los componentes de una tarea común, cuya finalidad era la reconstrucción de la grandeza de España.

Transcurridas siempre en un ambiente de alegría y cordialidad aparente, aunque nunca llegaron a tener el carácter de manifestación de auténtica sinceridad entre unos y otros, como idealmente pretendió su instauración, es muy posible que algo ayudaran en el logro de una mejor condescendencia entre los distintos sectores de cada empresa. Con mayor o menor verdad, las promesas de buena voluntad mutua eran aireadas en los inevitables discursos que constituían el colofón de cada uno de estos actos. A veces terminaban incluso en una pequeña fiesta coronada con un baile en el que hasta los empresarios o sus hijos bailaban con las obreras más modestas de la empresa.

Pero, como todo lo que se pretende instaurar sin una base sólida y abonada por la necesidad o la garantía de una utilidad concreta y realista, estas comidas fueron languideciendo año tras año y desaparecieron totalmente. Hay que reconocer que en el auténtico concepto de la justicia social, estos actos tenían un sentido muy relativo y resultaban siempre forzados, muy pocas veces espontáneos y por lo general cumplían, como se dice, el expediente.

En muchas ocasiones logré demostrar mi profunda preocupación por la justicia social, norte y guía de mi actuación en los años en que regí la ciudad. Esta preocupación la llevé también —no habría sido sincera de otro modo— a mi particular actuación de simple industrial, al margen de disposiciones como las comidas de hermandad, que poca efectividad positiva aportaban a una realidad que exige una capacidad extraordinaria de comprensión, y no la presencia circunstancial en una reunión gastronómica que la experiencia ha demostrado muy poco sincera.

Del libro de José M. Marcet Coll
MI CIUDAD Y YO
Veinte años en una alcaldía 1940-1960
Capítulo VIII

Quan la fot



Foto de Carlos Pérez de Rozas



Dinar de germanor del 18 de juliol de 1944

Celebrat a la fàbrica *Marcet*, a la nau de la preparació.

La foto fou obtinguda per Carlos Pérez de Rozas, repòrter gràfic.

En el centre de la foto i sota el retrat del Caudillo, es pot distingir Josep Maria Marcet i Coll. Al seu costat hi ha el doctor Joan Mallofré, pediatre, que era el metge de la Guarderia Infantil de l'Empresa *Marcet*, a la qual hi girava visita diària. També Rafel Escorihuela, comptable; i Herrero, cap de viatjants de la casa.

El menú consistia en: Entremès, arròs, pollastre i, per postres, dolços. També cafè i licor.

Després del dinar hi hagué ball, amenitzat per l'Orquestra *Fatxendes*. (Aquesta informació ha estat facilitada per dos *productors* de la mateixa empresa).

La foto ha estat cedida, per a aquesta ocasió, per Pere Bestús, bon col·laborador de *Quadern*.